

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

Sumario.

El episcopado piamontés y los libros de enseñanza salesianos.
Exhortación encarecida.
Noticias de nuestras misiones. Brasil, Matto Grosso. Estado de S. Pablo.
Nueva expedición Salesiana.
España. Sarriá-Barcelona. Obra de Don Bosco.
Ecuador. Talleres del Sagrado Corazón.
Patagonia: Trabajos al sur de los Andes.
Misiones Salesianas en el Chubut (Patagonia Central).
El Obispo de Ancud y las Misiones de la Tierra del Fuego.
Gracias de María Auxiliadora.
Los primeros hijos de Don Bosco.
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales.

Bosco era el de curar la llaga roedora de las escuelas; y á la manera que por medio de la prensa consiguió en su tiempo San Francisco de Sales contrarrestar la obra perniciosa de los herejes, proponíase con ediciones revisadas cuidadosamente y económicas atender á las necesidades de la enseñanza en nuestros tiempos.

Bien recordamos cómo aquel siervo de Dios al afrontar pacientemente toda suerte de dificultades, sin más mira que la gloria de Dios y el bien de la juventud, presagiaba la victoria.

Los trabajos emprendidos por él sobre esta materia desde el año 1868, y que continuó sin desfallecer hasta su muerte, ocurrida en 1888, no tardaron en recibir generales aplausos. Y para gloria suya copiamos aquí el pasaje siguiente de la circular de 14 de junio de 1893 enviada á sus fieles por los obispos de la susodicha provincia.

« El venerable Don Juan Bosco, gran conocedor de las necesidades de los tiempos que alcanzamos y de los peligros que corre la juventud, hizo publicar una colección de clásicos nacionales y latinos, revisados con singular acierto,

EL EPISCOPADO PIAMONTÉS

Y LOS LIBROS DE ENSEÑANZA SALESIANOS

Seguros estamos de que si viviera todavía nuestro venerado Padre Don Bosco, se alegraría muy de corazón al leer las alentadoras palabras con que en una reunión solemne los diocesanos del Piamonte han recomendado á los fieles los libros de enseñanza publicados por los Salesianos.

Saben nuestros lectores que al establecer tipografías en los talleres salesianos, uno de los más vivos intereses de Don

de modo que los escolares pudieran gustar de la literatura clásica sin daño alguno, é informarse en el espíritu de piedad cristiana de los Santos Padres.

La Congregación Salesiana continúa fielmente la obra de su fundador Don Bosco, y provee á los seminarios y colegios libros de texto á muy módico precio. »

Exhortación encarecida

Tomamos de la misma circular citada los párrafos en que se habla de la enseñanza del Catecismo.

« Importantísima es la enseñanza de la doctrina cristiana, y hoy en día es menester redoblar los esfuerzos para que no carezca de ella la juventud sobre todo.

Los niños descubren la malicia del pecado antes de conocer á Dios y la virtud. El ambiente en que viven es generalmente malsano; y, sin que lo adviertan siquiera, crecen en cierto espíritu de indiferencia cuando no en el de hostilidad abierta contra la religión. Es por tanto necesario procurar que el catecismo penetre en las familias y llegue á ser la guía segura de los pequeños y de los grandes.

Recomendamos encarecidamente á todos los párrocos que nada omitan de cuanto pueda convenir á obtener este resultado; que multipliquen las instrucciones de catecismo y distribuyan libros á propósito para el conocimiento de la religión; que se establezcan Oratorios festivos, donde con piadosa industria se reúna á la juventud y se le proporcione cristiana educación; que alienten á los laicos á unir sus esfuerzos á los del propio párroco en esta santa enseñanza.

Incalculables fueron las ventajas alcanzadas por San Carlos Borromeo, mediante los Oratorios festivos, y no son menos de admirar las que ahora mismo se obtienen con ellos. »

Extendemos por nuestra parte esta importante recomendación á todos nuestros Cooperadores, ya que, como es notorio, el fin principal de la Obra de Don Bosco es precisamente dar conveniente instrucción religiosa á la juventud, y en particular á la más pobre y abandonada.

Con este objeto se han fundado ya muchos Oratorios festivos, asilos y colegios; y adoctrinar á los niños en el catecismo era una de las recomendaciones que Don Bosco hacía con frecuencia no sólo á los individuos de su Instituto sino á todos sus amigos y favorecedores. La obra es digna del apoyo de todos los buenos.

Nada más sencillo que la organización de una escuela dominical. No se requiere para ello gran talento ni gran capital.

Un local con modesto oratorio y salas correspondientes al número de niños, con un patio espacioso, un crucifijo y una imagen de María para santificarlo; algunas estampitas para recompensar la asistencia, son los elementos de su sér. Tres personas de buena voluntad bastan para cincuenta alumnos.

Los niños acuden gustosos si se les trata con bondad, si se les entretiene con juegos honestos, si se les acaricia. Amenícese la instrucción con diálogos, con narraciones interesantes y comentarios oportunos. La niñez ama las historias. ¿Queréis poner atenta la porción de revoltosos que andan riñendo entre sí, ó jugando, ó paseando por acá y allá sus ojuelos traviosos? ¿Queréis que os amen, os escuchen y os devoren con su mirada? Pues contad, referid con todos sus pormenores un caso, la vida de un santo, un ejemplo. Haced que la máxima ó comentario brote espontáneamente del suceso referido, y no temáis se les olvide jamás. Vuestros discípulos hallarán corta la hora, llegarán á pedirlos que continuéis, y si en aquellos momentos sabéis dejar como en suspenso su curiosidad, tenéis asegurada la atención para la próxima conferencia. No dejéis de rezar, y de hacerlo con fe y piedad al principio y fin de vuestra hora de clase. Dad siempre, aunque sea poco; y estad seguros de que Dios os pagará con abundantes consuelos el sacrificio que le haréis de vuestra comodidad, y los niños os lo pagarán con mil muestras de agradecimiento.

Las escuelas dominicales dirigidas con celo y laboriosidad, sin vana ostentación, procurando sólo que los niños que se reúnen salgan perfectamente instruidos; armonizando la enseñanza de la religión con la práctica de ella, es decir, induciendo á los niños al uso de frecuentes confesiones y comuniones y á la asis-

tencia á los actos del culto; inspirándoles el horror á lo malo; la escuelas dominicales así dirigidas y profusamente extendidas en los grandes centros de población transforman poco á poco á pueblos enteros y labran la felicidad de los individuos y de la sociedad. Esto lo vemos confirmado por la experiencia muchas veces repetida.

Los frutos abundantes y lozanos que producen estos Oratorios festivos manifiestan una vez más que la enseñanza del Catecismo es la obra por excelencia á que debe dedicarse el cristiano.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

BRASIL

MATTO GROSSO.

Carta del Ilmo. Sr. Don Luis Lasagna
á Don Miguel Rua.

Butucatu, 9 de Setiembre de 1893.

MUY QUERIDO PADRE:

Después de largo viaje, de infinitas idas y vueltas por mar y por tierra, me hallo finalmente en Butucatu. Creía que este debía ser el campo más importante de nuestras fatigas apostólicas en servicio de los salvajes; pero veo ahora que no puede ser más que un lugar de ejercicios y, por decirlo así, de santas escaramuzas.

El campo de mayor trabajo y de grandes asaltos contra el mortal enemigo del género humano está muy lejos de aquí, mucho más al interior, al fondo de las interminables florestas vírgenes.

Para llegar más pronto, será menester desandar el camino hecho, volver á Montevideo, ir aguas arriba del río Paraná, entrar en el Paraguay y establecer nuestro centro de operaciones en Matto Grosso.

Aquel es sin duda alguna el punto más á propósito para la eficaz acción del misionero; el centro, el corazón de la vida salvaje de numerosas ordas indígenas. De cualquier parte que uno se vuelva se halla allí con crecidas tribus de bárbaros: al este regiones inexploradas

y los valles del Toncantino y del Arara; al norte los vastísimos del Madeira, Solimoes y Amazonas: al oeste y al sur los territorios salvajes del Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay. ¿Quién puede contar la multitud de infelices que en aquellas espesuras viven ni más ni menos que las fieras?

Pues bien, para emprender esta difícil é importante expedición, sólo espero los auxiliares que V. R. me ha prometido. Quiero iniciarla en el mes consagrado á María Auxiliadora para asegurar á tan peligrosa obra la protección de la Virgen bendita que conculcó la cabeza del dragón infernal. Sin tal protección no se podría dar ni un paso. Conviene, pues, implorarla en el mes en que tantas súplicas se hacen á la Madre de Dios en el mundo entero, y recomendarle esta empresa sobre todo en el Santuario de Turín tan favorecido por ella con todo género de gracias.

Me he puesto ya de acuerdo con el gobernador de aquel territorio y con el Ilmo. Sr. Obispo D. Carlos Amour, el cual no tiene en la ciudad metropolitana más de quince sacerdotes, que ni siquiera le bastan para atender las necesidades espirituales de la gente civilizada.

Tiempo hace que nos espera con ansiedad: muchas cartas me ha escrito, muchas instancias me ha hecho para que dé comienzo cuanto antes á la predicación del Evangelio en dichos lugares.

Partiremos, pues, llenos de valor y de confianza en Dios, de cuya bondad esperamos sea servido dar á la Iglesia de Cristo la conquista de nuevos países y regocijarla con glorias semejantes á las que consiguieron los intrépidos misioneros de la Compañía de Jesús.

Pero para alcanzar el resultado que deseamos son ante todo necesarios santos y robustos sacerdotes que resistan á los sacrificios de toda suerte que han de padecer entre hombres rudos, en un clima de fuego y con un nuevo género de alimentos.

Su trato constante será con gente embrutecida con la embriaguez, sanguinaria, sin la menor cultura y medio desnuda. No valen allí la mucha ciencia y elocuencia sino la caridad ardiente, la paciencia heroica, el trabajo sin desfallecimiento; que los frutos no han de verse antes de algunos años de penosa labor.

Además será menester cavar la tierra

y cultivarla á la manera que lo hacen los hijos de San Bruno. Necesitaremos, por tanto, buenos coadjutores laicos que nos acompañen y que compartan con nosotros el trabajo.

Bien se sabe que los salvajes son desiduosos é inclinados á la ociosidad. Todos sus ejercicios se reducen á la caza y á la guerra; cualquiera otra ocupación inclusive la de transportar grandes pesos corresponde á las mujeres, cuya infeliz condición es la de esclava y bestia de carga.

No hay allí praderías para ganados ó rebaños; todo es un bosque inmenso, dilatadísimo de árboles seculares y gigantes. Es tan fuerte el sol, la tierra tan feraz y la lluvia tan copiosa que las plantas crecen á ojos vistas, de modo que en pocos días cubren el terreno que se ha tenido cuidado de limpiar. Para hacer un sembrado cualquiera es por consiguiente necesario quemar los árboles, cavar la tierra y limpiarla con frecuencia. De aquí se puede conjeturar cuán difícil es mantener algunas vacas y ovejas, y cuan indispensable la presencia de coadjutores seculares que se pongan con buen ánimo y constancia al trabajo á fin de enseñar á los salvajes y proveer de alimento á la misión.

Estas regiones tropicales no se prestan al cultivo del trigo, y es preciso suplir la harina del grano con la de *mandioca*.

Pueden conseguirse tres y cuatro cosechas anuales de maíz y de habichuelas. También se desarrollan extraordinariamente las lechugas, coles, rábanos y el arroz aun sin riego artificial, por ser tan abundantes las aguas del cielo.

Ya que de algún tiempo acá es costumbre de los Salesianos dar conferencias en las ciudades y aldeas, sería de desear que los conferencistas trataran de cuanto puede hacerse en favor de estas importantes misiones. No faltarán quizá piadosos aldeanos que animados del espíritu de Dios se muevan á venir á acompañar á los misioneros y á contribuir poderosamente á plantar acá la cruz redentora y alumbrar con la luz de la fe esta tierra descubierta por el inmortal Colón.

Estoy persuadido, mi querido Padre, de que sin el auxilio de buenos catequistas y coadjutores las misiones del Brasil y Paraguay no podrán dar mayor fruto; y por esto le ruego con todo en-

carecimiento que provea del personal necesario á esta empresa tan cara al corazón de V. R.

En las colinas de Butucatú, no hace mucho recorridas por ordas de salvajes, se ostentan hoy grandes establecimientos y plantaciones de café. El suelo es fertilísimo, y por esto, sin atender á la distancia, acude multitud de gente, entre la cual se encuentran no menos de diez mil italianos.

He predicado varias veces con gran contento mío y de los fieles, quienes llenos de gratitud me han nombrado Presidente Honorario de la Sociedad de Socorros Mutuos.

El párroco, á cuyo cuidado está confiada una vasta parroquia, es italiano y excelente Cooperador Salesiano, el Sr. Don Pascual Ferrari, el cual como sea muy apreciado é influyente, reunió á los sujetos principales y los animó á la fundación de un Colegio Salesiano en estos lugares.

De aquí podrán ir los Misioneros á la región ocupada por los salvajes, á unos ochenta ó cien kilómetros de distancia, y acercarse poco á poco más á ellos.

Basta por ahora. Sírvase V. R. dar mis agradecimientos muy cordiales á los buenos Cooperadores que favorecen esta Misión. Ruego á Dios con toda la efusión de mi alma que los colme de bendiciones, que les dé cuanta felicidad es posible en esta vida y la eterna en la patria celestial.

Sea servido V. R. de recordarnos á todos estos sus hijos ante el altar de María Auxiliadora, y disponga de

Su afmo. hijo en J.

✠ LUIS LASAGNA
Obispo de Trípoli.

Estado de San Pablo.

Araracuara, 15 de Octubre de 1893.

REVMO. SR. DON RUA:

Le escribo de Araracuara, ciudad distante uno 400 kilómetros de San Pablo. Vengo recorriendo estos lugares á causa principalmente ya de la escasez de recursos de nuestra casa de San Pablo, donde se da albergue y educación á tantos niños pobres, ya de los trabajos de la iglesia que se edifica en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Me detuve quince días en San Carlos de Pinhal, y después he venido á pasar otros tantos días en ésta con el propó-

sito de llegar más tarde á Jabolicabal y otros puntos. No obstante que, á causa de la revolución, el tiempo no sea favorable para mi asunto, casi todos me dan algo en atención al interés que tienen por la obra. Se palpa en verdad que el pueblo brasileño es grandemente generoso y caritativo. Es á las veces conmovedor ver á pobres aldeanos, contribuir gustosos con su óbolo; ver á pobres muchachos, á negritos que vienen á mí llenos de alegría con alguna moneda para la iglesia del Sagrado Corazón.

En todas partes me acogen con suma bondad, y mis principales bienhechores son los párrocos, advertidos con cartas de recomendación que para ellos me ha dado el Ilmo Sr. Obispo.

Mi excursión es también ventajosa á mucha gente que en estos lugares apenas tiene ocasión alguna de ver sacralote. Hay puntos donde pasan años enteros sin divisarle. De modo que cuando le tienen junto á sí no caben de alegría, y no pierden la oportunidad de escuchar la palabra de Dios y alentarse en el cumplimiento de sus deberes. Muchos son los italianos que que no saben el portugués y que ocupados en sus trabajos no pueden sin gran dificultad instruir á sus hijos, que no tienen de cristianos más que el bautismo.

En San Carlos de Pinhal fuí á celebrar misa en una aldea que tiene como 1500 colonos italianos: administré varios bautismos, confesé á muchos y preparé algunos niños á la primera comunión. Se sentían tan contentos que no querían dejarme partir.

Aquí puede decirse con harta razón que la mies es abundante y muy escasos los obreros.

Cuando con la imaginación me interno en las florestas sin fin de los indígenas, no puedo menos de exclamar: ¡Pobres indios! Pero cuando veo á estos pobres colonos á los cuales no falta la fe, y anhelan tener un sacerdote que ejerza las funciones propias de su ministerio, sin que les sea dado conseguirlo, también exclamé: ¡Pobres colonos!

Dios se compadezca de la suerte de ellos y envíe obreros á esta viña.

Sírvase V. R. encomendarnos á María Auxiliadora en sus oraciones y bendecir á su

Afmo. hijo en J.
ALEJANDRO FIA, Sac. Sal.

NUEVA EXPEDICION SALESIANA

El 30 de noviembre, á las 3 1/2 de la tarde, verificóse en la Iglesia de María Auxiliadora en Turín una función conmovedora en extremo: la ceremonia establecida para el adiós de los Misioneros salesianos. Esta vez eran sesenta, entre religiosos é Hijas de María Auxiliadora, los que se disponían allí á recibir las bendiciones de nuestro Superior, del Revmo. Sr. Arzobispo y de Jesús Sacramentado.

¿A dónde van? ¿Qué motivos han inducido al sucesor de Don Bosco á disponer tamaña expedición?

Don Rua mismo lo ha dicho en una reciente circular enviada á nuestros Cooperadores. Como el tiempo era estrecho para hacerla llegar á manos de todos ellos, quizá muy pocos la recibieron; pero aunque no sea hoy menester implorar la caridad para los preparativos de la Misión, lo es para el mantenimiento de la misma. Hé aquí lo más importante:

Cada día se advierte más y más la necesidad de Misioneros. Varias Ordenes religiosas que enviaban en otro tiempo crecido número de obreros evangélicos á las misiones, ahora, ya por los contratiempos sufridos, ya por la triste condición de los tiempos, apenas pueden mantener las Prefecturas y Vicarías Apostólicas confiadas á sus cuidados y pensar en fundar nuevas Misiones. De aquí que de todas partes se ocurre con vivas instancias á los Salesianos á fin de que nuestros misioneros vayan á trabajar, ora en la conversión de tribus y pueblos que viven en las tinieblas del error, ora en preservar á países y ciudades de caer en la heregía ó tornar á la barbarie.

El Señor, en su bondad, nos manda á la vez jóvenes llenos de vida y de buen espíritu dispuestos á los sacrificios que tales Misiones exigen. Mas muchos son los gastos que ocurren no sólo en educarlos, sino también en cuanto es menester para emprender tan largos viajes y hacer fructuoso su trabajo entre los salvajes. Antes que un joven llegue á ser Misionero debe recibir por varios años educación é instrucción, alimento y abrigo; no pocos, pasados algunos años, se desalientan y desisten de su intento ante las dificultades; bien que mucho haya costado su educación. Luego los viajes demandan sumas crecidísimas, como que son menester no menos de 1000 pesetas por persona; y así en las grandes expediciones, frecuentes entre nosotros, se requieren más de 50,000 pesetas.

Ahora precisamente se prepara una expedición numerosa y extraordinaria; misioneros para América del Norte y del Sud, para

Asia y Africa, y Hermanas de María Auxiliadora que son en todas partes auxiliares poderosas y casi indispensables para educar á las niñas del pueblo, á la manera que los Misioneros á los niños...

Teniendo nosotros en vista tan grandes necesidades, no hemos vacilado en organizar dicha expedición, escoger los Misioneros para cada punto, preparar el equipaje, etc. Pero ¿cómo prepararlo todo sin tener los medios necesarios? — La Providencia es grande, y confiamos en su asistencia. La necesidad de las Misiones es palmaria, urgente y extraordinaria. ¿Cómo aplazar una obra tan grata á Dios y provechosa á los hombres? No, la expedición se ha dispuesto como si nada faltara; y nada faltará. Cuando la salud de multitud de almas reclaman medidas semejantes, Don Bosco no se arredra, y nosotros seguimos haciendo lo que hacía él. Conformándonos á su ejemplo, la divina Providencia no ha dejado jamás de favorecernos; y de aquí que poniéndonos como siempre en sus manos alentamos la confianza de que no tardará en escucharnos. ¿Pero de quien se querrá servir la Providencia divina para ayudarnos? — De vosotros, muy amados Cooperadores; porque Ella quiere haceros participantes de todos los méritos de los Misioneros, daros un premio como el que reserva á los Misioneros mismos, y á este fin quiere vuestra cooperación eficaz. Vuestra caridad que nunca hasta ahora ha dejado de sostenernos, no nos abandonará ciertamente cuando se trata como ahora de ir á salvar millares de almas. No es, sin duda, á vosotros á quienes dirá el Señor en el día final: Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; estaba desnudo, y no me vestisteis, era ignorante y no me enseñasteis. ¡Oh no! Porque todas esas obras de caridad las hacéis con los niños, y con los salvajes, é infieles entre quienes trabajan los Misioneros Salesianos.

No es posible ver sin conmoverse á sin número de niños que en los países bárbaros se arrastran por el camino de la perdición, ver multitud de gente digna de lástima porque les falta la palabra de Dios, les falta un sacerdote que los consuele con las divinas enseñanzas y regenere con los santos Sacramentos. En circunstancias menos importantes que las presentes hemos visto hasta dónde llega el heroísmo de nuestros caritativos Cooperadores: hemos visto pobres criadas ofrecer gustosas una parte de su salario para las obras salesianas; modestos obreros concurrir con la décima parte y hasta con la mitad de sus bienes; ricos señores abrir generosamente sus arcas; ilustres damas desprenderse, por amor de Dios, de sus joyas; hemos visto quiénes sacrificaban un viaje de recreo, una diversión, el valor de un vestido por socorrer á los Misioneros;

quiénes dieron sus trajes de seda para que convertidos en paramentos sagrados sirvieran al culto del Señor. ¡Ah cuán industriosa, noble y santa es la caridad! No faltarán ahora rasgos semejantes de heroísmo. Seguro estoy de que Dios moverá vuestros corazones; porque los Salesianos nada pueden hacer sin vosotros, nada los Misioneros, y la expedición proyectada habría de dejarse de mano.

Venid, pues, en nuestra ayuda, y sed los instrumentos de la divina Providencia, que, en vez de empobrecer, se acrecentarán vuestros bienes haciendo limosna para las Misiones. Recordad estas palabras que os dejó escritas como en testamento Don Bosco:

« Yo mismo, y conmigo todos los Salesianos, somos testigos de que muchos Bienhechores nuestros, hallándose antes reducidos sus bienes de fortuna, favorecidos por el Señor, los han visto acrecentarse gradualmente desde el momento en que comenzaron á ser generosos con nuestros huerfanitos.

Por este motivo, y amaestrados por la experiencia, no pocos me han repetido estas ú otras semejantes palabras: Cuando hago caridad á sus pobres, no me dé usted las gracias; antes bien yo debo dárselas á usted que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado. El Señor Comendador Don Antonio Cotta, al traerme frecuentemente sus limosnas, me decía: Cuánto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifiesto que el Señor me recompensa, aun en la vida presente, con el céntuplo de todo lo que doy por amor á Él. Insigne bienhechor nuestro, á la edad de 76 años, Dios le llamó al cielo para gozar eternamente del fruto de su beneficencia. »

1. El año pasado, con la gracia de Dios, se abrió una casa en Méjico; pero siendo demasiado pequeña, algunos Cooperadores de aquel país proporcionaron un vasto terreno y comenzó á edificar una fábrica (por el Revdo. P. Angel Piccono), que una vez concluída podrá contener 500 niños. Ahora se establecerán allí varios talleres, y en este año los alumnos internos llegarán á unos 250; si se cuentan los externos y los del oratorio festivo será menester duplicar el personal docente y el de maestros de artes.

2. Mons. Lasagna, que como se ha dicho en el *Boletín*, fué acogido con gran entusiasmo en Uruguay y en el Brasil, ha dado tanto impulso á aquellas misiones que es menester mandarle buen número de misioneros, sobre todo para las misiones del estado de Matto Grosso, la parte quizá más necesitada del Brasil. Como sea preciso sostener tales misiones y allá no se encuentre ni el personal, ni los medios pecuniarios que ellas requieren debemos ayudarlas desde acá.

3. Con la gran crisis económica y la guerra intestina de la República Argentina ha aumentado allí el número de niños abandonados, ha sido necesario ensanchar nuestras casas y aumentar el número de sacerdotes y maestros.

4. Mons. Cagliero vino expresamente á Europa el año pasado á buscar misioneros para la Patagonia; y ahora vuelve á su Vicariato con los que las circunstancias permiten. La Patagonia no tardaría largo tiempo en ser civilizada y convertida toda entera, si nos fuera posible mandar allá todavía buen número de misioneros y los medios indispensables. Nuestros misioneros se internarán este año en el Chubut, centro de la Patagonia Central, tan pronto como se cuente con los recursos para ello.

5. En Africa hace ya dos años que existe una Casa salesiana en Orán. Ahora llega el tiempo de dar allí educación á los Arabes, y á este fin se ha establecido una nueva casa. Algunos de los misioneros de la presente expedición van con varias Hermanas de María Auxiliadora para atender á la educación de los niños de uno y otro sexo.

6. Necesario es también aumentar el personal de Palestina, en especial de coadjutores para el cultivo de las tierras y la enseñanza práctica de la agricultura á los niños que allí la Providencia nos confía. Todo esto demanda mucha gente y muchos caudales. A los lugares indicados se encamina la futura expedición, y á tales obras se destinarán vuestras limosnas. Millares de almas rogarán al Señor por vosotros que les enseñáis el camino de salvación y les abris, por decirlo así, las puertas del cielo.

Se cuentan ya por millones las almas salvadas, mediante vuestra caridad, y nuevos millones habrán de contarse aún en lo venidero. La empresa es acepta á Dios, grata á la Iglesia y utilísima al bien de las almas. Si en Europa misma se advierte la necesidad de enseñar las verdades de la religión á sinnúmero de pobres niños, esta necesidad es inmensamente mayor en los países mencionados.

Los Sumos Pontífices no han cesado de alentarnos en tamaña empresa. Muchas veces S. S. Pío IX insistió con Don Bosco para que mandase misioneros á los países salvajes, y mucho ha seguido insistiendo más tarde S. S. León XIII, quien, no contento con las exhortaciones privadas, para dar más impulso á las Misiones, escribió á todos los diocesanos, diciéndoles: « Venerables hermanos, á vosotros que formáis parte de nuestra singular solicitud, os exhortamos encarecidamente, á fin de que, llenos de confianza en Dios sin que os haga desmayar dificultad alguna, os empeñéis en trabajar concorde y energicamente en compañía nuestra por las Misiones Apostólicas. Se trata

de la salvación de las almas, por las cuales nuestro divino Redentor murió en la cruz y nos constituyó obispos y sacerdotes. Cada uno en el punto en que Dios nos ha colocado para custodia de su grey, esforcémonos para dar mayor vida á las misiones, procurando ayudarlas con la predicación, la oración y la limosna de todos los buenos cristianos. Y si encontráis quienes celosos de la gloria de Dios se ofrezcan á tan santas expediciones, esforzad su valor, para que, conocida la voluntad de Dios sin dejarse seducir por la carne y sangre, se apresuren á obedecer la voz del Espíritu Santo. »

Estas sabias exhortaciones del Padre Santo no pueden dejar duda sobre la importancia y oportunidad de estas expediciones, que iniciadas con gran caridad y celo por Don Bosco procuramos nosotros continuar del mejor modo posible.

Volvamos al santuario de María Auxiliadora.

Hecha una lectura conforme á la disposición de nuestro reglamento, el misionero salesiano Don Solari pronunció con muy sentidas palabras una interesante conferencia tomando por texto aquellas palabras de san Pablo: *La caridad de Cristo nos impele*. Cantóse en seguida por el coro una plegaria y luego el Rey. Sr. Arzobispo Riccardi les dió la bendición, no sin encomiar antes su resolución y alentarlos ardentemente al trabajo. La despedida fué tierna, imponente, inenarrable.

Pusiéronse en camino para Génova en la misma tarde, y el 5 de Diciembre partían de Barcelona, unos á América del Sur con el Ilmo Sr. Cagliero, otros á la del Norte, á Méjico, con el R. P. Rafael Piperni, y otros en distintas direcciones.

Hemos recibido ya noticias de que todos han llegado con felicidad á su destino.

Laus Deo.

ESPAÑA

SARRIÁ BARCELONA

OBRA DE DON BOSCO

El pan de los huérfanos.

El pan nuestro de cada día, dá
noslo hoy.

Tras la mano del pobre está la
de Jesucristo que recibe nuestras
limosnas y nos da el ciento por
uno.

S. J. CRISÓSTOMO.
María sea para usted y su familia
auxilio en la vida, amparo
en los peligros, ayuda en la muerte
y gozo en el cielo.

JUAN BOSCO

He aquí una carta circular enviada por el Sr. Director de la casa salesiana de Sarriá, que merece ser conocida de nuestros Cooperadores y recomendada de un modo especial.

MUY ESTIMADO SR.:

La Obra de Don Bosco, ó sea la Casa conocida con el nombre de Talleres Salesianos, establecida por él en Sarriá para educar cristianamente á los niños de España huérfanos ó abandonados, alberga ya 400 personas mantenidas exclusivamente por la caridad, como quiera que sin renta alguna no cuenta con más recursos que con los que le proporciona la divina Providencia.

El pan, cuyo coste es de 80 pesetas diarias, es su principal consumo; y este pan, fruto de las limosnas recogidas de puerta en puerta, es, por decirlo así, el de los ángeles, pues son los ángeles buenos los que inspiran hacer la caridad por amor de Dios.

Grande sería la ventura de esta Casa y la del Superior de ella, á quien corresponde buscar los medios necesarios para proveer de mantenimiento y vestido, de libros y máquinas, de modelos y utensilios de trabajo á los niños que se dedican ya al estudio de las letras ya al aprendizaje de un arte ú oficio, si algunos bienhechores generosos se ofrecieran á costear tan indispensable alimento. Tal es el fin con que acaba de establecerse la obra del PAN COTIDIANO.

Para formar parte de esta obra y ser inscrito en el número de los bienhechores de los niños huérfanos y desamparados, de que se ha hecho mención, basta firmar el formulario adjunto y dirigirlo al sacerdote infrascrito.

Cada bienhechor puede elegir el día que fuere de su agrado para contribuir con su limosna al sustento de estos hijos adoptivos: quién con semejante obra de misericordia preferirá solemnizar el día de su nacimiento ú otro aniversario, quién el de una festividad ó de un santo de su devoción, etc.

Esta caridad atraerá singulares bendiciones del Cielo sobre los bienhechores y sus familias. *Lo que hiciereis por el último de los míos por mí lo hacéis*, dice el Señor (1). *El que es misericordioso con el pobre presta á Dios con interés y Él le pagará con creces* (2).

Cada día, al rezarse en la Casa Salesiana las oraciones de la noche, el Superior dará á conocer á los niños el nombre de la persona que les regala el pan del día siguiente y les recomendará rogar con especialidad por ella y sus intenciones.

En la confianza de que esta obra encuentre digna acogida en el piadoso corazón de usted, tengo á mucha honra ofrecerme

S. A. y S. S.

FELIPE M^o RINALDI, Pbro.

NOTA. — 1. La suscripción puede ser personal ó por familia.

2. Puede enviarse directamente el dinero al Rdo. P. Felipe M^o Rinaldi — Sarriá-Barcelona — ó esperar que un religioso vaya á percibirlo á domicilio.

(1) Math. xxv, 40.

(2) Prov. xxi.

ECUADOR

Talleres del Sagrado Corazón en Quito.

(De Las Novedades).

Merece párrafo aparte un establecimiento de enseñanza que está destinado á mejorar especialmente la condición moral y material del pueblo, y es el de los *Talleres Salesianos*. Fundado por García Moreno con el nombre de *Protectorado Católico*, fué puesto bajo la dirección de los *HH. de las Escuelas Cristianas*; después de muerto su fundador, decayó hasta el extremo de que estuvo cerrado algunos años; desapareció gran parte de las herramientas, se destruyó la maquinaria y aun el edificio había comenzado á arruinarse. Se les había quitado á los *HH.* la dirección. El Presidente Sr. Caamaño, de acuerdo con el Ilmo. Sr. Ordoñez, Arzobispo de Quito, ó por iniciativa de éste, tuvo la idea de restablecer tan importante establecimiento; protegieron la idea los Congresos, y en la Administración del Dr. D. Antonio Flores ocurrió la resurrección de él gracias á la actividad que para ello empleó el benéfico Prelado, quien trajo de Italia á los religiosos de la Congregación fundada por el célebre Don Bosco. Como era natural, hubo que vencer no pocas dificultades y hacer crecidos gastos hasta poner la casa en estado de llenar su destino. Bastante hay que hacer aún; pero con lo que existe y como existe, va dando ya frutos de lo más halagüeños. En esa casa todo es práctico y de utilidad positiva. Al presente hay unos doscientos alumnos, todos internos, que además de recibir esmerada educación moral y religiosa, aprenden varios oficios, como herrería, carpintería, sastrería, etc., etc., según la salud y aptitudes intelectuales de los discípulos. Actualmente se trabaja en instalar los talleres tipográficos, que probablemente serán los mejores de la República, y no muy tarde se plantearán los de litografía y otros grabados. La sección de modelación y talladura está ya establecida, y se han visto muy buenos ensayos; su director es un acreditadísimo artista italiano, D. Juan B. Minghetí. En el método empleado por los virtuosos sacerdotes salesianos para la dirección de la casa, el castigo es muy rara vez empleado y todo lo hace el estímulo de la virtud y el honor. El P. Superior, D. Luis Calcagno, me ha dicho que el último año no ha sido castigado, ni ligeramente, ni uno sólo de sus doscientos discípulos. El domingo 6 del mes actual se verificó la exposición de los artefactos y obras artísticas de cabo de año. Es excusado decir que hubo mucho que admirar. A la exposición se añadió una velada literaria y musical en honor de García

Moreno, asesinado 18 años antes en un día igual (6 de Agosto de 1875).

Esa fiesta significaba claramente que aunque el benefactor del pueblo había desaparecido al golpe del crimen, vivía su obra y, por tanto, su veneranda memoria. ¿Y dónde no se encuentran, en el Ecuador, las obras benéficas del que tanto trabajó por labrar la felicidad de su patria? La velada se terminó con la distribución de premios. Algunos alumnos recibieron sus diplomas para que pudieran salir del establecimiento á ejercer libremente los oficios aprendidos, y por añadidura á los premiados se les entregó una cantidad de dinero, fruto de los ahorros que la casa va recogiendo del trabajo de los mismos alumnos, para darles el día que terminen su aprendizaje.

PATAGONIA

Trabajos al sur de los Andes.

El R. P. Mateo Gavotto establecido en Chosmalal, nos ha enviado una breve relación de los resultados obtenidos durante sesenta días de misión en diversos puntos al sur de la Cordillera de los Andes.

Sin tener un guía ni un compañero para su apostólica tarea partió sólo el 21 de setiembre, día de su protector S. Mateo.

Mas el Señor, pasados veinte días de misión, fué servido de enviarle un auxiliar, el joven chileno Manuel Jesús Espinoza, de edad de 22 años, que movido de compasión al considerar los trabajos del misionero se resolvió por lo pronto á prestarle ayuda y á acompañarle á donde quiera que fuese, y luego más tarde, alentado por la divina gracia determinó permanecer para siempre con los Padres misioneros.

Los puntos más importantes que sirvieron de estadía al P. Gavotto fueron Taquimilán, Colipille, Agrío, Campana Mauvida, Haurichenque, Codihue, Salquicol, Laquita, Carreras, Norquín, Llamada y Trucamán.

Administró 117 bautismos, 400 comuniones y 12 matrimonios. ¡Dios sea por todo y siempre bendito!

MISIONES SALESIANAS

en el territorio nacional del Chubut (Patagonia Central).

(De *La Voz de la Iglesia* del 25 de octubre de 1893).

Por conducto seguro nos han sido comunicados datos fidedignos acerca de las Misiones Salesianas establecidas en Rawson, capital del inmenso territorio nacional del Chubut (Patagonia Central).

Hace poco más de un año que los misioneros salesianos tomaron á su cargo esa importante misión, como sucesores del Sr. Canónigo Vivaldi, y el impulso que han sabido comunicar en tan breve espacio á la obra de la civilización en aquellas apartadas regiones es, sin disputa, evidente, y los resultados satisfactorios obtenidos hasta el día de hoy prometen otros mayores y más halagüeños en lo porvenir.

Dos Padres y algunos coadjutores forman el personal de la Misión, cuyos trabajos abrazan, además de la población radicada en Rawson y sus alrededores, una estensa zona del desierto, como puede verse por lo que á renglón seguido apuntamos.

Uno de dichos Padres, D. Domingo Milanés, en 3 meses recorrió 300 leguas visitando á los Indios diseminados en varios puntos de los territorios del Rio Negro y Chubut. Predicó la fé á más 1000 Indios, de los que pudo bautizar 200 entre menores de edad y adultos. Cien de estos pertenecen al territorio del Chubut, y los demás al del Rio Negro.

Visitó en Choroy-Ruca (Casa de los loros), al Norte del Chubut, los toldos de los capitanejos Juan Cual y Picholas, á los de Cumelaf en Qutzqúlè (Arbusto (Rio Negro) y á los del cacique Domingo Velazques en Quethynf-lum-cheque (Yuyo comestible) (Rio Negro).

En estas tolderías viven confundidas, y entreveradas tres clases de Indios que hablan diferentes lenguas, y son:

1° Los Manzaneros que hablan el *araucano* algo modificado.

2° Los *Pampas* que hablan el *pampa*, muy distinto del anterior.

3° Los Tehuelches (del Chubut), cuya lengua difiere radicalmente del araucano y del pampa, pero casi todos entienden el idioma de los Manzaneros, que es el que emplea el misionero para enseñarles los rudimentos de la Religión Cristiana, y arrojar en sus rudos entendimientos la semilla de ideas más elevadas y generales que darán un día frutos de regeneración y sociabilidad.

La Religión de estas tres castas de Indios es dualista: creen en la existencia de un

Sér Supremo, todo poderoso, criador de todas las cosas, y en un génio maléfico, que llaman Kualicho, al cual temen mucho por concebirlo como causa de todos los males y con poder de darles la muerte.

Practican una moral conforme á la ley natural y se casan regularmente con una sola mujer. No obstante esto, también se dan casos de poligamia en los, lo que dificulta á veces su conversión.

Mas, por lo común, son dóciles y se dejan convencer bastante fácilmente por el misionero, convirtiéndose á la fé.

Tales son las conquistas que, por medio de la predicación evangélica, va obteniendo la civilización sobre la barbarie, en aquellas remotas regiones del Territorio Argentino.

Por lo que hace á la Capital del Territorio, en Rawson, el Rdo. Padre Bernardo Vacchina, Director de la Misión, sobre cumplir todas las funciones religiosas y ministerios propios de una parroquia, ha fundado desde su llegada (1892) una Escuela elemental; un Oratorio festivo, para entretener los niños con honestas diversiones y darles á un tiempo lecciones de moral y urbanidad; ha asistido gratuitamente en su propia casa y suministrado medicamentos á los enfermos pobres que se presentaron en demanda de socorros, y actualmente trabaja con empeño para realizar otras fundaciones de evidente necesidad en aquel punto, las cuales serían:

1º Una Escuela para niñas, regentada por las Hermanas « Hijas de María Auxiliadora, » que espera poder abrir este año mismo.

2º Un Taller de Artes y Oficios para ir formando en la costumbre del trabajo á los hijos de los Indios.

3º Un Asilo para recoger á los niños huérfanos, de cualquiera religión á que pertenezcan, sean católicos ó protestantes de las diferentes confesiones ó sectas allí establecidas, pudiese cuentan hasta 27.

En estos días, el Rdo. P. Vacchina, aprovechando el regreso á Rawson de su compañero, el P. Milanésio, quien, tras su larga y peligrosa expedición llena de penalidades y privaciones, necesitaba tomar algun descanso y reponer su quebrantada salud, ha subido hasta Buenos-Ayres, con el objeto de allegar recursos con que poner mano á las obras proyectadas, siendo extremas las estrecheces por que pasa su Misión, tan lejana y aislada de todo centro, con raras y muy lentas comunicaciones, como que sólo muy de tarde en tarde arriban á ella algunos buques de vela, y no teniendo él más ingresos que una subvención de 60 pesos mensuales que le pasa el Gobierno como á Capellan de la Gobernación del Chubut; suma más que insignificante, si se toman en cuenta los grandes gastos que ocasionan el mantenimiento de la Capilla y Escuela y los largos viajes emprendidos para catequizar á los Indios.

Puesto en tan apremiante condición, el P. Vacchina hace un caluroso llamamiento al patriotismo de los Argentinos, y ruega muy particularmente á los insignes protectores y cooperadores de la Obra de Don Bosco, que contribuyan con donativos, ó con su óbolo, á sostener las fundaciones ya existentes en su Misión y facilitar la realización de las proyectadas. Que si paramientos en que la preponderancia del elemento extranjero, que es sensible, y la propaganda protestante, que es activa en Rawson, pueden con el tiempo llegar á constituir un verdadero peligro para los intereses nacionales del Territorio del Chubut, el Director de la Misión Salesiana confía en que nadie mirará con indiferencia una obra tan humanitaria, y muchos cooperarán con sus ofrendas á una empresa cuyo objeto es cabalmente difundir por medio de la enseñanza el sentimiento nacional, y hacer que las tradiciones patrias argentinas, religiosas, históricas y políticas echen ondas raíces en un punto tan importante y de gran porvenir para el comercio y la civilización.

Como Argentinos y periodistas nos hacemos éco de la voz del R. P. Vacchina y le deseamos que sean coronadas con éxito satisfactorio sus aspiraciones.

EL OBISPO DE ANCUD

y las Misiones de la Tierra del Fuego

Leídas las correspondencias publicadas en nuestros Boletines de Enero y de Noviembre sobre los trabajos de nuestros Misioneros en la Tierra del Fuego, celebrarán nuestros Cooperadores tener conocimiento de una carta dirigida al Revmo. Sr. Don Rua por el Obispo de Ancud (al sur de Chile).

Es la siguiente:

Ancud, 6 de Junio de 1893.

Revmo. Padre Don Miguel Rua

Turin.

MUY REV. PADRE:

Con mucho placer vemos el notable incremento que de día en día va tomando la Misión salesiana de Magallanes.

Este éxito favorable de la expresada Misión nos hace concebir la lisonjera esperanza de que podremos en día no lejano ver convertidos á la Religión católica todos aquellos

pobres salvajes de la parte más austral de América.

Verdaderamente, parece que á los hijos de Don Bosco, que van marcando todas sus obras con el sello de la bendición divina, están reservadas aún muchas y muy grandes conquistas. Lo que hasta ahora han hecho está demostrando que su misión es á todas luces providencial.

Lo dicho nos obliga á enviar á V. R. una sincera y cordial felicitación; y le expresamos también el vivo deseo de que la Congregación Salesiana continúe en su obra salvadora aún con mayor éxito y brillo, si es posible, y que sea una nueva y sólida columna que ayude á sostener el secular edificio de la Iglesia, hoy tan rudamente combatido por sus eternos y jurados enemigos.

Pero juntamente con nuestras felicitaciones y votos enviamos también á V. R. una súplica.

Recordamos que V. R. cuando tuvimos el gusto de verle con ocasión de nuestra visita *ad Limina* nos prometió que establecería en nuestra Diócesis una casa de talleres, preferiendo mi pedido á otros.

Podemos asegurarle que en ninguna parte tanto como en esta dilatada Diócesis son necesarios establecimientos de esta naturaleza.

Ya el R. P. José Beauvoir ha tenido ocasión de ver por sí mismo los lugares y palpar la necesidad de fundar cuanto antes una casa de talleres.

Parece que el lugar más á propósito es la parroquia de Achas...

Yo y mis compañeros de viaje recordamos siempre con placer los agradables días que al lado de los buenos PP. Salesianos pasamos en Turín.

A nombre de todos reciban V. R. y la Comunidad de esa santa Casa un cariñoso y fraternal saludo, mandando en toda distancia á S. S. S. y Capellán

✠ FR. JUAN AGUSTÍN LUCERO

Obispo de Aneud.



Gracias de Maria Auxiliadora

SR. DIRECTOR DEL BOLETÍN SALESIANO:

Para consuelo nuestro y de nuestro amigos y bienhechores he de añadir á mi anterior (publicada en Enero), que en el terrible desastre del día tres ninguno de nuestros

Cooperadores tuvo que lamentar desgracias personales de importancia; habiendo salido ilesos milagrosamente cuantos se encontraban en el lugar de la explosión, en el tiempo de suceder ésta.

Así mismo salieron ilesos cuantos muchachos y jóvenes frecuentaban nuestro Oratorio en las escuelas diurnas ó nocturnas; si bien muchos de ellos llevados por la curiosidad se encontraban en el lugar del desastre.

Santander, 19 de noviembre de 1893.

Sr. D. Angel Tabarini.

Barcelona.



MUY SR. MÍO Y DE MI MAYOR

RESPECTO:

No encuentro palabras para dar gracias á María Auxiliadora por la protección que nos ha dispensado en la espantosa catástrofe de ayer tarde.

En medio de mi terror todo lo esperaba de Ella, y bien pronto pude convercerme de que no se verá confundido quién en Ella pone toda su confianza. Mi Madre, nuestros mejores amigos, nuestra familia toda se habían salvado. Dios había protegido nuestra humilde habitación de una manera especial, ni un cristal roto. El retrato de Don Bosco de tamaño natural, que con gran satisfacción ostentamos en ella y la imagen de su Virgen María Auxilio de los Cristianos, colocada en el sitio en que estamos siempre, han sido nuestros favorecedores.

Dios se apiade de nosotros haciendo crecer más y más la devoción á María Auxiliadora en esta ciudad, para que Ella nos proteja apartando de nosotros todo género de males. De U. q. y h. s. q. b. s. m.

CÁNDIDA PERUELA

Cooperadora Salesiana.



Hemos recibido varias declaraciones más de personas que reconocen deber á María Auxiliadora el haber librado sanas y salvas de la susodicha catástrofe.

Para no ser prolijos baste apuntar aquí sus nombres: Matilde, Enriqueta y Leonor Aguiar, Concepción Gallo Pacheco, Rosa Arrarte, María López Doriga, Margarita y Josefá Landa.



Caracas, 29 de junio de 1893.

En los meses de diciembre y enero próximos pasados mi tío el señor Manuel A. Sánchez estaba postrado en el lecho del dolor por una grave enfermedad del hígado, y los ilustrados facultativos que le asistían declaraban que el caso era de bastante riesgo.

En una comunión que hice en la capilla de la Santísima Trinidad de esta ciudad me vino la idea, en vista de lo desesperante del caso, de acudir á María Auxiliadora pidiéndole la salud de mi tío, tan preciosa por ser él padre de familia; y luego propuse á su esposa é hija rezar una novena.

Acogida por éstas mi indicación, colocaron entre las almohadas del enfermo una medalla de María Auxiliadora y á los cinco días de la novena, que le rezaban con el fervor que les inspiraba su justa aflicción, empezó la mejoría de mi tío, hasta que pudo dejar la cama y entregarse á sus ocupaciones.

La familia desde entonces ha tomado devoción por María Auxiliadora y tiene en ella un refugio en sus tribulaciones.

LUIS RAFAEL ROMERO
Seminarista.

* * *

Mi hermana Victoria hacia cinco años venía padeciendo de una enfermedad como Lázaro en las manos: en tal estado acudí á María Auxiliadora, ofreciéndole una novena y publicar el favor en el *Boletín*, si se dignaba dar la salud á mi pobre hermana. ¡Hoy está completamente buena!

¡Gracias infinitas á tan buena Madre!

BLASINA RODRIGUEZ DE LEÓN

Caracas, mayo 31 de 1893.

* * *

Curación obtenida por intercesión de María Auxiliadora. — Seis años sufrió un hermano del que suscribe una terrible dispepsia y su estado, sin poder tomar ni aún una tasa de caldo, sin que le hiciesen efecto los remedios, sin tener fe en los facultativos, á quienes rechazaba, era el más triste y lamentable. En tal situación acudí á la que es *Consuelo de los afligidos*, á María Auxiliadora, le recé una novena y le ofrecí publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia, que esperaba alcanzar.

¡Loado sea Dios! ¡Bendita sea mil veces María! La oración fué oída: esto pasaba en setiembre del año anterior: mi hermano recuperó la salud, y hasta la fecha se halla como si jamás hubiese tenido quebranto alguno. Va ya á cumplirse un año de este favor, que juzgo milagroso: no tengo palabras para agradecerlo y ruego á los amantes de María me ayuden á darle las gracias.

M. P.

Caracas, 31 de agosto de 1893.

* * *

SR. DIRECTOR DEL BOLETIN SALESIANO.

Muy señor mío. Conviniendome que se llevara á cabo, cierto asunto que farecia difícil de efectuarse, me dirigí á María Auxiliadora,

y le prometi hacer público mi agradecimiento en caso de escuchar mi petición.

Habiendo obtenido la gracia que solicitaba ruego á usted se sirva estamper ésta en el *Boletín*.

De U. af.mo y SS.

I. P. DE B.

Barcelona, Enero de 1894.

* * *

Méjico, Noviembre 15 de 1893.

Muy señor mio: Poco hace que atacó á uno de mis hijos una inflamación intestinal, tan fuerte que el Doctor no le dió esperanzas de más de uu día de vida.

Sobrevinóme también á mí la misma enfermedad, que parecía epidémica.

Imploramos de todo corazón á María Auxiliadora y ambos obtuvimos la salud.

Sumamente agradecidos y para darle testimonio público de nuestro reconocimiento, ruego á V. se sirva publicar la presente en el *Boletín Salesiano*.

Soy en atento y s. s. q. b. s. m.

PEDRO MAURIEL.



BUENOS AYRES

LOS PRIMEROS HIJOS DE DON BOSCO



Testimonio de amor y gratitud al R. P. Santiago Costamagna en sus « bodas de plata. »



Se nos llena el pecho de suave gozo al ver en derredor de nuestro Padre (el sacerdote D. Santiago Costamagna) un selecto número de admiradores y amigos, que confundiendo con los hijos y las infantiles turbas de alumnos, á porfía le tributan las expresiones de estima y afecto, de que rebozan sus corazones. Con razón hemos cedido á ellos la palabra, pues más les conviene á sabios escritores y eruditos publicistas ensalzar hoy al Sacerdote, al Director y al Maestro, que á pobres y tiernos niños, que apenas en la más secreta intimidad podrían decirle algunas palabras de cariño. Pero, después de aplaudir con entusiasmo y regocijarnos por los elogios que á él se han prodigado, sentimos la imperiosa necesidad de añadir algunas palabras, que no sería

posible encomendar á otra lengua ni á otra pluma que á la de los hijos de tan querido Padre.

Nuestra mirada descubre una característica especial en nuestro Superior, un título el más saliente, y nuestro pensamiento se concentra en un nombre que lo dice todo, es la más pura de sus glorias y forma todo su santo orgullo. « *Soy Hijo de Don Bosco,* » nos parece oírle repetir en el fondo de su alma; y nosotros, haciendo eco á su íntimo sentimiento, le repetimos: « *Ensalzamos hoy en Vos al Hijo de Don Bosco.* » Esta sola frase tiene para nosotros el sonido más dulce y arrebatador. ¡Oh! lo que vale esa palabra, lo que recuerda ese título!... Es el distintivo de vuestra vocación, el compendio de grandes hazañas, la síntesis de la más benéfica misión y el resumen de todo un apostolado.

Fué vuestra piadosa madre quien os hizo conocer á ese varón de Dios y os lo hizo amar: ella os pintó con los más vivos colores la felicidad de varios niños, que ya se habían entregado á ese bondadoso Padre; ella misma os ofreció, cual otra Ana á su pequeño Samuel, en ese nuevo Tabernáculo del Señor, el Oratorio. Visteis á Don Bosco, y él formó sobre su tierno discípulo los más hermosos designios: aprendisteis á amarle como un hijo al padre, y este amor se transformó muy luego en vocación Salesiana. Samuel, en su inocencia, confundía la voz de Dios con la del sacerdote Elí (muy parecida es, á la verdad, la voz de Dios á la de sus ministros) y á él corría: así Vos, oyendo repetirse el llamamiento divino, corristeis á Don Bosco con filial confianza y generosa prontitud, y él os enseñó á aceptar con firmeza y corresponder con fidelidad á la divina vocación.

Este es el origen, divino y humano á la vez, de las vocaciones. Dios que habla interiormente á un ministro suyo, que cual Sacerdote y Profeta enseña á discernir ese llamamiento. Pero las grandes vocaciones tuvieron un segundo carácter divino, que les dió temple robusto y fecundidad asombrosa.

Alistado el joven Santiago en las filas del Apóstol de la niñez, se convierte su feliz pueblo en nueva Betania, y la casa de Costamagna es otra casa de Lázaro ó de Caná, donde Don Bosco, después de haber predicado a esa población sedienta de verle y oírle, se sienta á frugal mesa servida por aquella dichosa madre y un digno hermano. Allí fué, querido Padre, donde se puso el sello divino á vuestra vocación con la célebre é instantánea curación de una anciana tullida. Visteis entonces el poder sobrenatural de la bendición del siervo de Dios, quien quitando las muletas á la enferma al punto la hizo caminar ágilmente ante la muchedumbre de pueblo, que se agolpaba en los umbrales de aquella casa afortunada.

En aquellos instantes experimentasteis lo que los discípulos de Jesús al presenciar el milagro de las bodas de Caná; se afirmó vuestro corazón en la fe y en el amor para Don Bosco: vuestra vocación ya era perfecta.

Sí, no titubeamos en afirmarlo, Don Bosco supo atraerse los corazones de sus primeros hijos con la misma fuerza con que el Divino Redentor llevaba en pos de sí las turbas arrobadas, vinculaba los corazones de sus discípulos y se enseñoreaba de la voluntad de los Apóstoles para trocarlos en confesores de la fe y mártires de su Evangelio. Esa fuerza era la caridad, y esa caridad es la vocación salesiana.

Don Bosco supo hacerse amar con aquel amor que penetra las almas, asimila varios pensamientos y confunde en una distintas voluntades: el ideal de Don Bosco se ingería en sus hijos por el amor: ellos pensaban como Don Bosco, amaban y querían todo cuanto Don Bosco indicaba desear ó querer. Y como el Padre ostentase doquiera el hermoso lema de la caridad « *Da mihi animas caetera tolle*: Dadme almas y llevaos lo demás; » así sus hijos amando á Don Bosco amaban en él á las almas, y con noble sacrificio se consagraban á la salvación de la juventud pobre y abandonada. Los hijos, pues, de Don Bosco han salido de su corazón, son un destello de su amor por la niñez desvalida, la encarnación de su ideal, su misma misión personificada.

Aun no había Don Bosco trazado su plan de acción ni formulado las bases del Instituto Salesiano, cuando sus primeros Hijos vislumbraban ya en las proféticas palabras del Padre, leían en su risueño semblante y bebían en su expansivo corazón, la belleza y fecundidad de la vocación salesiana. Lanzábanse con juvenil arrojo por doquiera Don Bosco les señalaba campo para trabajar, y desde luego viéronse surgir numerosos Oratorios festivos, Asilos y Talleres, Colegios de enseñanza, Colonias agrícolas y Seminarios; y á la cabeza de establecimientos tan importantes veíanse algunos Sacerdotes noveles, jóvenes estudiantes, mozos imberbes: tales eran los primeros Hijos de Don Bosco.

Nuestro siglo, frío calculador y á la vez apasionado egoísta, no sabe explicarse este hecho. Él, que reniega de todo influjo sobrenatural y procura convencerse de que la materia lo es todo y que al hombre sólo un placer sensible ó un interés material puede moverle, pásmase al ver esta Obra tan colosal, que empieza con trazas tan extrañas, y encarándose á solas, ora con un estudiante, ora con un joven maestro de taller, le pregunta: « ¿Qué recompensa te promete Don Bosco? — Almas y Paraíso: — ¿Con qué placeres y satisfacciones te brinda? — Con los del Cielo? — ¿Qué es lo que te tiene firme en este oficio y en este lugar? — La

voluntad de Don Bosco; — ¡Y quién es Don Bosco? — ¡Oh! (con inefable complacencia contesta) Don Bosco es mi Padre!... Yo soy hijo de Don Bosco....» Don Bosco, pues, no es tan sólo Apóstol de la juventud, como se le ha llamado, mejor podría apellidarse el gran Patriarca de nuestro Siglo, pues su apostolado es una espiritual filiación, prodigio de la caridad de Jesucristo en un siglo material y egoísta. Este hecho realiza y hace brillar á la faz del mundo las palabras del sagrado texto que encabezan estas líneas: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate....* ¡Oh qué bella es esta generación de la caridad pura de Don Bosco que cual rayo ardiente y luminoso del sol traspasa los corazones de sus primeros discípulos y los hace Hijos suyos!

Ruge la revolución cual hiena y braman como leones los corifeos de las sectas en torno del naciente Oratorio de Don Bosco: se ordena que éste sea vigilado como conspirador y enemigo de la Patria, trámanse alevosas insidias contra sus Hijos. Pero Dios está con Don Bosco, y la Virgen Auxiliadora le cubre á él y á los suyos con su manto maternal. Siérranse entretanto los Conventos y Casas religiosas, y Don Bosco abre la suya; se proscriben los votos, y Don Bosco recibe el juramento de fidelidad de sus Hijos sin que nadie lo advierta.

¡Oh fechas eternamente memorables! En 1865, cuando los falsos amigos de la libertad de Italia forjaban el fatal decreto de la extinción legal de las Comunidades religiosas, Don Bosco recibe la profesión de votos, de los 22 campeones que en el período de 22 años habrían de multiplicarse hasta 1222 Salesianos, cuantos pudo contar el Venerable Fundador al término de su peregrinación. ¡Admirable fecundidad!

Discípulos á la verdad muy dichosos fueron aquellos, que pudieron reclinar su frente sobre aquel pecho encendido en amor santo por las almas é inspirarse en ese corazón, vivo retrato de la dulzura y mansedumbre del Divino Maestro.

Nosotros os saludamos, Primeros Hijos de Don Bosco y amados Superiores nuestros, y al celebrar la vocación y el sacerdocio de nuestro Director, la mente y el corazón vuelan, vuelan hasta vosotros que le precedisteis y acompañasteis siguiendo generosos las huellas del común Padre. ¡Qué suave resuena en esta fiesta el nombre de DON RUA primogénito de nuestro Venerado Fundador! — Monseñor Cagliari, Monseñor Lagna, Monseñor Fagnano, Don Cerruti, Don Durando, Don Lazzeri, Don Lemoyne, Don Francesia, Don Alhera, Don Belmonte, Don Barberis; bellas almas de Don Provera, Don Bonetti y Don Savio, recibid nuestros parabienes!... Vosotros, hijos del corazón de Don Bosco, subisteis el Tabor y bajasteis al Getsemani juntamente con vuestro Maestro,

dividiendo con él los goces y las amarguras y bebiendo en un mismo cáliz; y luego os sentasteis ya á su lado, ya en su lugar para dilatar y perpetuar la Obra del Padre y Maestro.

Alejíse en efecto nuestro Padre: Don Bosco, después de haber irradiado por el mundo entero los más puros resplandores de su santidad, después de encender en un sinnúmero de almas el amor hacia la juventud desvalida, recibió su gloriosa corona. Los hijos se han convertido en padres de numerosas generaciones, y las más populosas ciudades de Europa y de América cuentan ya un centro Salesiano. La Obra de Don Bosco ha sido el grano de mostaza que se ha convertido en árbol frondoso y copudo, á cuya sombra se cobijan millares y millares de niños. La Obra Salesiana, en este aspecto, podría llamarse la Obra de los Hijos de Don Bosco. Todos reconocen en estos Hijos las facciones características del Padre, y como á él los aman y los veneran. En este amor y veneración estriba la perpetuidad y prosperidad de la Obra salesiana.

Don Bosco comprendió que el vínculo principal que Dios puso en la primitiva sociedad, la familia, es el amor; y este amor de *padre*, de *hijos* y de *hermanos* lo infundió, santificado, en su Instituto de tal manera que toda Casa Salesiana debe presentar el aspecto de una ordenada familia en la que la caridad es reina absoluta. Desde estos centros la caridad difunde sus rayos en todas las clases sociales, convidando los pequeños hijos del pueblo para que se acerquen á recibir sus beneficios, y conmoviendo los corazones de los ricos y pudientes en favor de aquellos niños menesterosos que ampara. Este plan Don Bosco lo realizó admirablemente, disponiendo que cada una de sus casas fuese centro de Cooperadores, que él solía llamar *sus buenos amigos*.

De aquí se deduce lo que son nuestras fiestas de familia, las fiestas salesianas. — Indicando lo que son los Hijos de Don Bosco, y lo que Don Bosco fué para sus Hijos, despiértase en nosotros el amor hacia aquél y éstos; se fomenta en las Casas Salesianas el amor filial principio de toda sana y amable educación; el espíritu de Don Bosco se conserva entre sus discípulos y vive en ellos perpetuamente. De tal modo cobra siempre nueva vitalidad esta Obra para la salvación de tanta niñez desvalida, que quizás nunca conoció el dulce vínculo del amor paterno y filial, y aquí viene á experimentarlo santificado por la Religión.

Y al paso que los hijos en estas fiestas expresan su cariño al padre y Superior, vemos al mismo padre tomar de la mano á niños y, á la manera de Don Bosco, presentarlos á los bienhechores y amigos, enseñándoles á cumplir con éstos el deber de la gratitud.

Vosotros lo veis, Señores: aquí frente á frente hállanse representados todos los elementos que constituyen, de diez y seis años acá, la grande familia de Don Bosco en esta ilustre Capital, en este segundo Valdocco que es Almagro. ¡Qué hermoso espectáculo! Rodeando á este antiguo Hijo de Don Bosco y Superior nuestro en este día de sus Bodas, vemos por un lado *Cooperadores* generosos que con sus socorros y limosnas nos ayudaron á levantar estos edificios para asilar á tantos niños pobres y desamparados: por otro lado reconocemos un escogido número de *Antiguos Alumnos* que representan miles y miles de jóvenes, que recibieron en este Colegio civil y religiosa educación. Un imperioso sentimiento de gratitud hoy los trae ante su antiguo Director y Padre, y este acto demuestra la rectitud y delicadeza de su ánimo. Los Directores de las Casas Salesianas de San Nicolás de los Arroyos, de « Mater Misericordiae, » la Boca, Sta. Catalina, La Plata, Rosario, Bahía Blanca y Mendoza, atestiguan con su presencia el desarrollo que la Obra de Don Bosco alcanzó en esta feliz República, rica de tantos otros Institutos de caridad.

En esta amorosa familia, cuyo centro hoy vemos ocupado por nuestro Vendo. Pastor y Padre, el Excmo. Señor Arzobispo, insigne protector de los Salesianos y el más antiguo Bienhechor de Don Bosco en América, se reconoce hoy el poder de la caridad que une tantos corazones. Una dulce y conmovedora palabra resuena en los labios sinceros de tantos jóvenes y niños: — *Amor y gratitud al Hijo de Don Bosco!* — Otra palabra más elevada y solemne hace eco á esta primera y es la de nuestro Superior que componiendo esas felicitaciones en boca de sus niños, les hace, repetir: — *Veneración y amor á nuestro cariñoso Prelado; honor y gratitud á los amigos de Don Bosco!* — Luego, juntando nuestras voces, con el corazón henchido de santo gozo hemos de exclamar: « Gloria á Don Bosco y á sus antiguos Hijos que hacen reinar en nosotros la caridad de Jesucristo: *Inmortal es su memoria, porque su generación es conocida ante Dios y ante los hombres.*

JOSÉ VESPIGNANI,
Sac. Salesiano.

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPÍTULO XIV.

Las « Lecturas Católicas » en los Estados Pontificios. — Circular del Emo. Cardenal Vicario. — Fiesta en honor de Pío IX. — Los estudiantes de la casa del V. Cottolengo en el Oratorio de S. Francisco de Sales. — La guerra de 1859 y una inspección. — Hijos de soldados franceses en el Oratorio. — Don Bosco en Colegno. — Subvenciones del Rey y del Gobierno.

Echadas las bases de la Sociedad de San Francisco de Sales, según la idea de Don Bosco y del inmortal Pío IX, asegurábase la suerte de infinitos niños pobres en lo presente y en lo por venir. Fué éste ciertamente un motivo de gran satisfacción para el Oratorio; pero no fué el único pues que hablando Don Bosco con Pío IX sobre las *Lecturas Católicas*, Su Santidad manifestó tanto aprecio por ellas que dió orden á su Vicario el Emo. Cardenal Patrizi, que en una circular especial las recomendase á todos los obispos y arzobispos de los Estados Pontificios.

Publicóse dicha circular el 22 de mayo, y la reproducimos aquí como prueba de la benevolencia y estima con que Su Santidad Pío IX distinguía dicha publicación.

ILUSTRE Y REVDO. SR.:

Es un hecho palmario que hombres perversos procuran empeñosamente desmoralizar á los pueblos á fin de conseguir los inicuos intentos que persiguen. Entre los medios de que al efecto se valen uno de los más poderosos es la difusión de libros é imágenes detestables y frecuentemente contrarios á los dogmas de nuestra santa religión. No siempre esto se manifiesta sin reboso, sino que encubierto con sutil hipocresía se adorna con estilo ameno y florido, y bajo pretexto de tratarse argumentos interesantes y agradables pasan de mano en mano produciendo, con el veneno que encierran, los más funestos resultados. Y no ocurre esto tan sólo en las ciudades populosas, sino aun en villas y aldeas apartadas, donde la antigua y piadosa costumbre de lecturas de Historia Sagrada ó de otros libros recomendables es ahora sustituida por lecturas inmorales y corrosivas.

Pero como los buenos católicos jamás hayan dejado de resistir á los esfuerzos de los impíos, para combatir el mal que deploramos, se ha establecido una sociedad de doctas y piadosas personas tanto laicas como eclesiásticas que estampan mensualmente

Lecturas Católicas, las cuales por la variedad de los argumentos y claridad de estilo puedan ser de aceptación general. El fin esclusivo de ellas es tratar de que se conserve íntegra la fe y puras las costumbres entre los católicos y aumentar el respeto y amor debido á la persona del Sumo Pontífice, Padre universal de los fieles.

Atenta siempre Su Santidad al bien de sus hijos y concedora de las grandes ventajas que se obtienen en los lugares donde se han difundido estas *Lecturas*, ha aprobado y aplaudido la idea de introducir las en los Estados Pontificios, y me ha autorizado para que invite á los Arzobispos y Obispos de estos Estados á sostener tan hermosa obra y á difundirla en todos los puntos correspondientes de sus respectivas jurisdicciones.

Así, pues, en cumplimiento del deseo de Su Santidad pongo esto en conocimiento de V. S. Ilma. y Revma. y le ruego tenga á bien aceptar los sentimientos de particular estimación con que beso cordialmente la mano de V. S. Ilma. y Revma.

COSTANTINO, *Card. Vicario.*

Roma, 22 de mayo de 1858.

Esta carta circular produjo el efecto deseado; pues que desde aquel día las *Lecturas Católicas* comenzaron á difundirse no sólo en los Estados Pontificios sino también en casi todas las diócesis de Italia, porque siguiendo el ejemplo del Vicario de Jesucristo muchos obispos las recomendaron á los párrocos de sus diócesis respectivas, y éstos á los fieles. De aquí se siguieron dos ventajas; el bien espiritual de mayor número de almas, que con ellas se instruían y se animaban á la virtud, y un beneficio particular para nuestro Oratorio, como quiera que creciendo el número de personas abonadas á las *Lecturas* túvose por una parte trabajo con que ocupar á los niños de los talleres tipográficos y de encuadernación y por otra una módica ganancia que sirvió para albergar á otros niños en el Oratorio y proporcionarles educación, alimento y vestido.

No hablaré aquí de las funciones eclesiásticas y de las comuniones, de las instrucciones de catecismo y de las visitas de distinguidos personajes, por haber ya tratado de esto en otra ocasión, y me limitaré á referir lo que merece especial recuerdo, como es la fiesta que se celebró el 24 de junio de 1858 en honor de Pío IX en los Oratorios de San Francisco de Sales, de San Luis Gonzaga y del Angel Custodio. Como dicho día fuera festivo de precepto quizo D. Bosco que sus niños gozarán de la manifestación

de la paternal bondad del inmortal Pontífice. Dos cosas le había concedido en Roma el Vicario de Jesucristo: una indulgencia plenaria para consuelo y regalo de las almas y una limosna para un desayuno de los niños de los Oratorios. Advertitos, pues, en la dominica precedente acudieron el 24 en gran número, confesáronse y comulgaron para ganar la indulgencia plenaria y dadas acciones de gracias tomaron entre vítores entusiastas y agradecidos á Pío IX el desayuno que con tan exquisita bondad había querido obsequiarlos, para demostrarles su grande afecto.

La fiesta no pudo ser más hermosa y alegre. Un escritor de la *Harmonía* que se encontró presente publicó entonces el suelto que va á continuación:

« Todo lo que se refiere al Jerarca Supremo de la Iglesia es objeto de interés para los buenos católicos; y por tanto les será grato tener noticia de la fiesta que acaban de celebrar los Oratorios de San Francisco de Sales, de San Luis Gonzaga y del Angel Custodio en Turín.

Hace pocos meses que como el sacerdote D. Juan Bosco visitase en Roma al Santo Padre, Su Santidad discurrió afablemente con él sobre los niños de dichos oratorios y además de darles su bendición, les concedió una indulgencia plenaria, para el día en que se confesaran y comulgaran al efecto, y dió cierta suma de dinero para que en este mismo día se les proporcionara un buen desayuno, con lo cual se alentaran á la virtud y á seguir asistiendo á las enseñanzas que se les dan en los Oratorios.

El día escogido para semejante función fué el 24 del corriente; y hallándonos entonces presentes en uno de estos Oratorios hemos tenido el placer de gozar de un hermoso espectáculo. Cumplidos sus deberes religiosos aquellos buenos niños salieron de la iglesia y se pusieron á cantar preciosas canciones con que expresar su amor y devoción al Santo Padre. Llenos de alegría y denunciando sus semblantes la dulce paz de sus conciencias pasaron á tomar el susodicho desayuno. Los aplausos y vivas resonaban unánimes. El contento rebosaba en todos los corazones.

En la tarde antes de retirarse á sus casas, reuniéndose apretadamente en torno de su Director exclamaban: ¡Gracias al Santo Padre! ¡Gracias! Dios recompense su gran bondad. Dígale, señor Director, que le estaremos siempre reconocidos, que le amamos de todo corazón, que le veneramos como á representante de Dios en la tierra y que queremos vivir y morir en la Iglesia católica. »